Zeitschrift: Panorama suizo : revista para los Suizos en el extranjero
Herausgeber: Organización de los Suizos en el extranjero
Band: 38 (2011)
Heft: 4: Elecciones parlamentarias de 2011

Rubrik: Buzón

Nutzungsbedingungen
Die ETH-Bibliothek ist die Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften auf E-Periodica. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Zeitschriften und ist nicht verantwortlich für deren Inhalte. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern beziehungsweise den externen Rechteinhabern. Das Veröffentlichen von Bildern in Print- und Online-Publikationen sowie auf Social Media-Kanälen oder Webseiten ist nur mit vorheriger Genehmigung der Rechteinhaber erlaubt. Mehr erfahren

Conditions d'utilisation
L'ETH Library est le fournisseur des revues numérisées. Elle ne détient aucun droit d'auteur sur les revues et n'est pas responsable de leur contenu. En règle générale, les droits sont détenus par les éditeurs ou les détenteurs de droits externes. La reproduction d'images dans des publications imprimées ou en ligne ainsi que sur des canaux de médias sociaux ou des sites web n'est autorisée qu'avec l'accord préalable des détenteurs des droits. En savoir plus

Terms of use
The ETH Library is the provider of the digitised journals. It does not own any copyrights to the journals and is not responsible for their content. The rights usually lie with the publishers or the external rights holders. Publishing images in print and online publications, as well as on social media channels or websites, is only permitted with the prior consent of the rights holders. Find out more

Download PDF: 09.12.2025

ETH-Bibliothek Zürich, E-Periodica, https://www.e-periodica.ch

Stauffacher se removería en la tumba

La Confederación es única en el mundo y debe seguir siéndolo. La votación sobre la prohibición de los minaretes y la de la expulsión de delicuentes extranjeros son señales muy claras de que los helvéticos están hartos de la multiculturalidad. ¿Qué beneficios les aporta la UE? Lo cierto es que ha resultado ser una institución que se traga literalmente el dinero, y si Suiza se adhiriera a ella, nuestra libertad se vería limitada. Las desventajas son innumerables. Está claro el resultado de una idiotez así. Stauffacher se removería en su tumba si viera cómo nos someternos a la esclavitud de la UE para ser dirigidos por Bruselas.

BERNHARD BALMER, SCHOPFHEIM

Sin contar con el pueblo

Me quedé muy sorprendido al leer el artículo sobre la SRG/SSR. Para mí y para muchos otros no es más que un puro «lavado de cerebro». Nuestra radio y nuestra televisión son una verdadera catástrofe desde que están en manos de de Weck, Matter y Schawinsky, entre otros. No puede ser «más de izquierdas». «Arena», y todas las emisiones políticas, son una auténtica ridiculez. ¡Menos mal que tenemos otras opciones! La mayoría de los suizos opta por otras cosas, lo sé muy bien, desde que cambió la directiva de la SRG/SSR. ¡Deberían estar más próximos al pueblo! ¿Y qué pretenden con estos recurrentes homenajes al Sr. Kreis? ¡No se puede tolerar que juzguen sin contar con el pueblo suizo!

HEIDI NAJADI, POR E-MAIL

Emisora publicitaria de bajísima calidad

Pasé una semana en Suiza y «disfruté» de la televisión suiza. ¡El país no se merece esa emisora publicitaria de tan bajísima calidad! Los programas son cortos, los anuncios largos y pesados, los reportajes del extranjero breves y superficiales. Tras esa avalancha de anuncios aparece siempre como «tema» el tiempo. No importa que las emisiones sean de izquierdas o de derechas, lo principal son los anuncios. No entiendo por qué lo aguanta la gente. Espero que por lo menos les salga gratis.

RUTH SCHENKER, AMBERES

Agradecimiento

Queremos agradecer una vez más a la redacción de «Panorama Suizo» la presentación. Sobre todo la última edición de junio de 2011 es extraordinariamente interesante, actual, amena y logra reunir en poquísimo espacio una gran cantidad de temas interesantísimos, como el artículo sobre Max Frisch o, con «Construido y vendido», un buen artículo sobre la SRG/SSR, la exigencia de transparencia sobre las donaciones a partidos o para financiar campañas electorales, observaciones sobre el efecto Fukushima, la retrospectiva sobre el sufragio femenino, la perspectiva de los espectáculos veraniegos al aire libre y el retrato de Fabian Cancellara. El nuevo equipo de la revista merece un gran elogio por integrar todo en una sola y fascinante edición.

R.+R. FIECHTER, LLORET DE MAR

La libre circulación de personas y la Quinta Suiza

Rescindiendo los acuerdos de libre circulación de personas con la UE y los convenios bilaterales, los más perjudicados serían sobre todo los jóvenes de la Quinta Suiza que empezaron su formación profesional o sus cursos de perfeccionamiento después del 1 de junio de 2002 en Suiza, que hasta ahora podían contar con la convalidación de esos cursos por parte de la UE. Si se rescinde el acuerdo de libre circulación con la UE, dichos cursos no serían ya automáticamente convalidados, y se penalizaría sobre todo a los jóvenes.

UDO ADRIAN ESSERS, KÜSSNACHT
(ANTES RESIDENTE EN AQUISGRÁN)

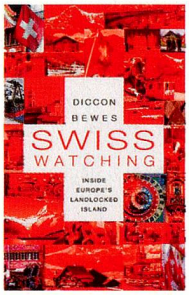
Suiza, observada atentamente

¡QUÉ COMPLICADAS SON LAS REGLAS SUIZAS del brindis comparadas con las británicas! No basta con dirigir al grupo un desenfadado «Cheers» y beber un sorbo, no, aquí se celebra todo un ritual: mirar directamente a los ojos, elevar la copa, decir «zum Wohl» y llamar a la persona con la que se bebe usando su nombre de pila. Según la situación, este ritual se corona con un beso en la mejilla. No se puede beber hasta que todo el grupo termina el proceso – y éste puede ser largo. Otra cosa debe saber el perfecto invitado en una casa privada en Suiza: Uno sólo se debería comportar como un invitado. Uno no puede llenar por sí mismo las copas ni llevar los platos a la cocina si no se lo piden, porque la anfitriona podría interpretarlo como discreta crítica a su ineficiencia.

Diccon Bewes conoce muy bien los usos y costumbres y la mentalidad de los suizos. Este escritor de viajes británico que trabaja en Suiza ha escrito un entretenidísimo libro sobre este país en el corazón de Europa, a modo de espejo para los suizos y de perfecto compendio para los huéspedes, una obra de obligada lectura para los extranjeros deseosos de integrarse. El título es sumamente elocuente: „Swiss Watching". En él, el autor observa con todo detenimiento.

Es una obra singular, una peculiar guía de viajes, inimitable a la hora de explicar la topografía, la economía, la sociedad, la vida cotidiana, el sistema político y la historia del país, en la que el autor no deja piedra sin remover. Con mucha gracia y simpatía, Diccon Bewes muestra con precisión helvética y humor británico por qué Suiza funciona como funciona. Conoce las particularidades del país mejor que muchos suizos, y no escatima detalles estrafalarios de un país que mima su tradición e idiosincrasia mientras rompe moldes produciendo todo tipo de revolucionarias innovaciones.

Una y otra vez aligera sus textos introduciendo reportajes. Por ejemplo cuando viaja al Tesino para visitar una fábrica de chocolate y a continuación retrata ese cantón „sureño" calificándolo de entramado más contradictorio «en un país lleno de anacronismos y contradicciones», y dice que, si bien está claro que no pertenece a Italia, bien mirado, tampoco totalmente a Suiza. Una y otra vez, el autor sorprende a sus lectores con comparaciones muy acertadas: «Los cantones tienen el tamaño de los condados ingleses pero el poder de Estados federales de EE.UU.». Y el pequeño Scheidegg, donde los viajeros hacen transbordo para viajar en el ferrocarril del Jungfrau, le recuerda más bien a Piccadilly Circus, en Londres, que a un sosegado paisaje alpino. A Bewes le impresiona la compacidad de la topografía suiza: Sólo 70 Km de línea directa separan el punto más alto (la cima del Dufour, a 4634 m) del más bajo del país (Ascona, 193 m). «Eso correspondería a una diferencia de altitud de 4400 metros entre las ciudades británicas de Leeds y Sheffield».



El libro está perfectamente documentado y su estilo es muy fluido. Además de la impresionante cantidad de documentación, abunda en pasajes cálidamente irónicos. Tras su lectura, la conclusión es que Suiza es un país insólito e incluso un tanto exótico.

JÜRG MÜLLER

DICCON BEWES. Swiss Watching: Inside Europe's Landlocked Island. Nicholas Brealey Publishing, Londres/Boston 2010, 310 páginas. (Sólo disponible en inglés; la traducción al alemán de la editorial Malik, en Múnich, estará disponible a partir de marzo de 2012)